

## SÁNCHEZ SUSARREY

Los primeros dos años del gobierno de Calderón se traducen en el tamaño de sus apuestas: conseguir reformas, a pesar de que resulten incompletas.

# Balance

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

1. Felipe Calderón abrió su gobierno con el pie derecho. La reforma del sistema de pensiones del ISSSTE rompió un *impasse* de nueve años (tres de la segunda mitad del sexenio de Zedillo y seis de Vicente Fox). No sólo eso. Abrió la puerta para operar reformas semejantes en el IMSS y en otras empresas paraestatales. El éxito dependió, en buena medida, de que el Presidente lo tomó como una tarea personal e identificó claramente cómo y con quién (Elba Esther Gordillo y el sindicato del ISSSTE) negociar.

2. La reforma fiscal, por el contrario, fue completa y absolutamente insuficiente. No se avanzó en la simplificación administrativa. Se le cargó la mano a los contribuyentes cautivos. En lugar de premiar el ahorro y la inversión se crearon nuevos impuestos para los empresarios. Pero además, no se atacó el problema fundamental: la evasión fiscal. El tema del IVA en medicinas y alimentos fue simple y llanamente omitido. Sin embargo, la caída de la producción petrolera y el desplome del precio del barril obligarán a reabrir estos expedientes antes de que finalice el sexenio. Al tiempo, al tiempo.

3. La reforma electoral aprobada por PRI, PAN y PRD fue más que un retroceso. Desde 1989, cuando se pactó la primera reforma entre el PAN y el PRI, hasta 1996, todas las enmiendas a la Constitución y al Cofipe habían mejorado y perfeccionado los procedimientos electorales. En esta ocasión fue al contrario. Se atentó contra la libertad de expresión y contra el derecho a la información (consagrados en el artículo 6o. de la Constitución). Se lesionó la autonomía del IFE y se sobreregularon los procesos electorales. Felipe Calderón no es ajeno a nada de esto. Sin su venia y consentimiento el PAN jamás lo habría aprobado. Así que si en la segunda mitad de su sexenio no se corrigen estas aberraciones, pasará a la historia como el Presidente que toleró y auspició la primera contrarreforma electoral.

4. La reforma de Pemex se quedó corta. No se alcanzaron alianzas estratégicas con otras empresas. No se admitió la construcción de refinerías privadas para maquilar el petróleo. No se permitió la transportación de gasolinas y diesel por ductos, sino por pipas privadas. Y finalmente, no hay ninguna evidencia de que el nuevo sistema de contratación le vaya a permitir a Pemex realizar exploración y perforación eficaces en aguas profundas. El riesgo mayor, como muchos advierten, es que hacia el 2010 México deje de ser un país exportador. Felipe Calderón perdió en toda la línea. Pero sorpresivamente se sumó al Coro del Congreso y se autoproclamó vencedor. Perdió, así, el debate y la iniciativa. Por eso, más temprano que tarde, sus aliados (PRI y PRD) se van a lavar las manos y lo van a

responsabilizar de todo lo malo que ocurra con el petróleo.

5. La reforma de justicia y seguridad también se quedó corta. El talón de Aquiles está en que no toca el sistema de organización de las policías federales, estatales y municipales. Modernizar y homogeneizar a las más de 5 mil corporaciones que existen en el país será un trabajo de Sísifo. Basta pensar en los distintos grados de desarrollo que existen en las 32 entidades y en los más de 2 mil 400 municipios. Pero no terminan allí las complicaciones. A la creación de un Consejo Nacional de Seguridad, presidido por el presidente de la República e integrado por los gobernadores, deberán sumarse otros 32 consejos estatales, compuestos, a su vez, por los presidentes municipales de cada entidad. Confiar en que la nueva legislación y esos mecanismos serán capaces de depurar y regenerar a los más de 400 mil elementos que forman parte de las corporaciones estatales y municipales es como soñar con los ojos abiertos.

6. La guerra contra el narcotráfico no se ha ganado ni es evidente que el gobierno lleve las de ganar. Menos aún en el contexto de una clase política que no agarra el toro por los cuernos. La urgencia de crear policías modernas y eficaces o no se entiende o se le dan largas por ra-



Fecha <b>06.12.2008</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>13</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

ziones estrictamente políticas. De ahí que en el mediano y largo plazo el Ejército y la Armada deberán permanecer en la primera línea de fuego. Pero todo el mundo sabe que los riesgos de corrupción son enormes. Amén de que ni los soldados ni los marinos están entrenados ni capacitados para desempeñar funciones policíacas. La trabazón del Estado (expresada en la pichicatería de la clase política) contrasta con los enormes recursos y la rapidez con que actúan los cárteles de la droga. Así que en esta materia es difícil hacer un balance y el pronóstico es incierto y complicado.

7. La fuerza de los acontecimientos le impuso a Felipe Calderón un cambio de estrategia. El gabinete respondía a una sola variable: la lealtad y cercanía con el presidente de la República; la capacidad y la experiencia quedaban en segundo o tercer plano. El nombramiento de Gómez Mont en el despacho de Gobernación rompió esa lógica. Los resultados están por verse. Otra ramificación del mismo problema está en el gabinete de seguridad: el procurador Medina Mora está claramente enfrentado con el secretario de Seguridad Pública, García Luna, sin que la Secretaría de Gobernación tenga atribuciones e instrumentos para coordinarlos y dirigirlos. Algo semejante ocurrió bajo el gobierno de Fox y los resultados todos los conocemos.

8. La política exterior del gobierno de la República es errática. Mientras se

recibió en la Ciudad de México al secretario de relaciones Exteriores de Cuba con bombo y platillo para borrar "el comes y te vas" de Fox, Condoleezza Rice fue alojada en Puerto Vallarta y se entrevistó únicamente con la secretaria de Relaciones Exteriores. Además, Patricia Espinosa parece brillar... pero por su ausencia. ¿Cuál es la estrategia de Calderón? ¿Rectificar lo que hizo Fox y regresar al principio de no intervención? ¿Mantener el activismo y participar en el Consejo de Seguridad de la ONU? Y lo más importante: ¿cómo se va a situar y qué le va a proponer al nuevo presidente de Estados Unidos? En este capítulo hay más interrogantes que respuestas.

9. Sería injusto calificar al gobierno de Calderón sin hacer referencia al contexto. La Presidencia de México está hoy más acotada que nunca. La división de poderes y la correlación de fuerzas (un Congreso dividido a tercios) son realidades que no se pueden soslayar. Tampoco se puede olvidar que hace dos años tomó posesión en medio de grandes tensiones. Sin embargo, hay un punto nodal que es su exclusiva y absoluta responsabilidad: haber apostado a las reformas posibles, aunque resulten insuficientes o constituyan retrocesos, todo su capital político.